

El 1.º de Mayo

Las habituales manifestaciones de la Fiesta de los Trabajadores ayer, 1.º de Mayo, han sido este año especialmente deslucidas y ralas (en Madrid se calcularon menos de 70.000 asistentes, casi una tercera parte que en años anteriores).

Una de las razones de tan escasa asistencia reside, sin duda, en la masiva salida de ciudadanos hacia zonas de descanso, aprovechando el ansiado «puente». La paulatina obtención de reivindicaciones por las centrales, junto al lógico serenamiento de los fervores sindicales de los primeros momentos de la democracia, puede ser otro de los motivos.

Pero quizá la razón principal del escaso éxito reside en la incomprensible pereza, abulia, retraso y falta de entusiasmo en la convocatoria, por parte de las dos centrales mayoritarias, Comisiones Obreras y UGT, las cuales, decaídas aún como consecuencia de los brutales acontecimientos del 23-F, no pusieron demasiado ímpetu ni interés en la llamada.